

**Autor:** DARÍO ÁNGEL\*  
**Título:** POLÍTICA, JÓVENES Y LOCALIDAD  
**Ciudad:** Bogotá, 2004  
**Producción:** Para el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina  
**Nota:** Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

## POLÍTICA, JÓVENES Y LOCALIDAD

### UNA ADVERTENCIA

Los acontecimientos aquí descritos y las hipótesis propuestas no pueden extrapolarse con simpleza del contexto de esta ciudad de Bogotá donde “triunfan y claudican milongueras pretensiones”, como en el tango, de movimientos juveniles que no están signados por la guerra del narcotráfico con la intensidad y la virulencia que ocurre en ciudades como Medellín; donde la cultura no tiene el influjo local tan nítido como en Cali o en Pasto o en Barranquilla; donde las instituciones se manifiestan de una manera pedagógica seductora para muchos y muchas jóvenes, que se han parchado en territorios abandonados por la mano de Dios y del Estado (con frecuencia más para su bien que para su mal).

### UNA CRÓNICA EL PARCHE

En la localidad de Tunjuelito de Bogotá, hacia principios de los 90, había un gran lote que era llamado “El Tunal” y que sólo servía para albergar familias que iban los domingos de paseo con olla, abuela, perro y cachuchas para protegerse del sol ardiente de la sabana. Entre semana, ese gran lote recibía otra fauna: marihuaneros, basuqueros, violadores de muchachas, muchachas en vía de violación y uno que otro despistado que, sin defecto, salía limpio. Allí fue construido, años después, el propiamente dicho “Parque El Tunal” donde se “purificó” el viejo estigma de parche de mandros.

Los jóvenes, agrupados en las “tribus”, que entonces constituían modelos en boga, empezaron a reunirse en la plazoleta del centro comercial recién construido. Se parchaban a tocar guitarra, a fumar marihuana y a cantar temas con sabor a protesta. Pronto, las diferentes tribus lograron convivir más o menos pacíficamente dentro de la plaza, donde metálicos, punks, skins, alternativos y raperos se distribuyeron el territorio recelosamente disputado.

### LAS INSTITUCIONES

Entonces, hacia 1996, algunas instituciones irrumpieron en los parches para intervenir la actividad juvenil. Llegaron el P-trev (ONG italiana), la organización

---

\* Comunicador Social. Director de la Corporación Jugando de Locales. Investigador en comunicación. Experto en estrategias de comunicación para el desarrollo local. Profesor en la Universidad Javeriana de diseño de proyectos de comunicación. Realizador de Televisión. Escritor.

Movimiento por la Vida, la UCPI (Unidad coordinadora de Prevención Integral del Distrito creada por el alcalde Mokus Sívikas para atender el problema de la droga en jóvenes), el CADEL, el COL (Centro Operativo Local) y la Veeduría Distrital (entidad oficial con proyectos de control social). Los muchachos del parche estaban en cursos 10 y 11 y se hallaban próximos a tener que presentarse al llamado del Servicio Militar Obligatorio, de manera que una de las propuestas más llamativas para ellos fue la de Objeción de Conciencia en la perspectiva de ejecutar acciones de resistencia contra el reclutamiento. Algunos de ellos pararon en la cárcel como desertores, otros aún hoy son remisos y esperan cumplir 28 años para reclamar el documento militar por caducidad de la obligación, pero con la clara conciencia de que no darán un solo peso para la guerra. La perspectiva más duradera en casi todos los pequeños parches fue la de no prestarse para las filas del ejército.

## EL PLAN

En ese año, las instituciones pactaron un proyecto de intervención y realizaron un diagnóstico de la situación de los jóvenes en la localidad, con una metodología participativa, y luego propusieron un encuentro para la concertación de un Plan de Desarrollo Local Juvenil. Subieron a los muchachos en dos buses y se los llevaron al evento. Apenas saliendo de la ciudad, ya los raperos y los punks, que iban en uno de los buses, se agarraron a chuzo por el dominio del equipo de sonido. Pero se logró dominar el entusiasmo y se llevó a cabo con éxito la discusión. Tuvieron el Plan, pero no pudieron ejecutarlo porque se venció el período del alcalde local y las cosas quedaron en el papel.

## UN DESENLACE

Dos años después, en 1997, los muchachos que fueron ganados para la vida institucional regresaron a pactar otro Plan de Desarrollo Juvenil, pero la administración local los disolvió en todas las comisiones de trabajo y se perdió la oportunidad de crear una política local de juventud. La cosa quedó latente hasta hoy, cuando los jóvenes interesados en el desarrollo local regresan una vez más a trabajar en clubes juveniles y en proyectos institucionales. Hay, sin embargo, algo interesante en este nuevo regreso: los jóvenes de los 90 encontraron que los jóvenes del nuevo milenio ya no pertenecían a sus mismas tribus y no creían, como ellos entonces, en las opciones institucionales. Ya los jóvenes de apenas hace 8 años no eran los jóvenes de hoy. La vida había cambiado y ellos habían cambiado también. La vida juvenil se vistió de nuevas formas y ellos traían ahora una visión institucional.

## UNA TESIS: UN ATRACTOR POLÍTICO JUVENIL

Por primera vez en la historia de la humanidad, como dijimos en el primer informe, existe una juventud cuyo ideal no es la guerra. Los jóvenes no quieren ser guerreros. Las relaciones de pareja no se fundan en el prestigio del guerrero, ni las muchachas esperan pacientes a los paladines que pasen “bajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes”, como en la Marcha Triunfal. Ellas y ellos comparten el espacio público donde se forjan la idea de una vida que no pasa por la guerra. De ahí que el tema que sirve de entrada a varias instituciones es la resistencia al reclutamiento militar.

El choque de los y las jóvenes con las instituciones es producido, entonces, en esta matriz de resistencia al autoritarismo del Estado y a las formas institucionales construidas en la perspectiva universal de la guerra. Las instituciones sociales se han construido de alguna manera con las formas jerárquicas emanadas de la guerra, y la acción civil se vincula, aún en los espacios más democráticos, a la defensa institucional y a la gobernabilidad entendida como respeto ciudadano por las instancias de poder más que por la normatividad.

Y es por esto que los jóvenes captados por la vida institucional se desactualizan cuando pretenden retornar al flujo juvenil que conserva su horizonte no jerárquico y no guerrero frente a las instituciones del mando, de la disciplina (social o militar), del orden (entendido como estructuras rígidas que imponen una manera de concebir la vida) y de la violencia autorizada por el Estado en forma de Fuerza Pública, que se vuelca con frecuencia sobre las expresiones espontáneas de las y los jóvenes. Las y los jóvenes de hace ocho años extrañan el parche, pero ya no pueden ingresar en él porque extrañamente han sido ordenados en otro contexto no juvenil.

## LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD

La concertación de la política de juventud, se ha realizado, como es evidente, con los jóvenes extraídos de los parches, que ya pertenecen a un contexto institucional donde han encontrado que las preocupaciones por algunos derechos del “sector juvenil” constituyen el principal tema de decisión colectiva. Y por eso la política de juventud se relaciona con educación, recreación y cultura, vivienda y salud. Por eso, se asume como principal preocupación el desarrollo y la organización del “sector” y se adopta el propósito institucional de políticas de prevención encaminadas a copar el tiempo libre de los y las jóvenes. Ellas y ellos no fueron conscientes de la acción política profunda que se ejercía en el parche y se tragaron el cuento de que la política estaba en otra parte: en la vida institucional, organizada y seria.

La ley 375 de juventud y la política distrital de juventud fueron concertadas con los jóvenes pertenecientes a organizaciones políticas como la JUCO (Juventud Comunista), la JUPA (Juventud Patriótica), la MIRA (organización cristiana), Polo Joven (organización juvenil del partido Polo Democrático) y otras organizaciones como Movimiento por la Vida y varias ONG preocupadas por el tema. Pero pocas organizaciones han planteado la resistencia a la guerra que vivieron en los viejos parches (sólo Movimiento por la Vida ha publicado consignas como la de “ni una mujer, ni un hombre, ni un solo peso para la guerra”). Ninguna organización reivindica el consumo libre de marihuana. Ninguna plantea el desorden y el disenso como opciones juveniles. Ninguna asume iniciativas por la resistencia contra la violencia institucional frente a las y los jóvenes. Ninguna se propone el diseño de nuevas formas de vínculos en las cuales las y los jóvenes se sientan cómodos.

Los derechos reivindicados en las políticas y las normas para los jóvenes se refieren a los intereses adultos y se dejan de lado, por ejemplo, los derechos sexuales y reproductivos, el derecho al libre desarrollo de la personalidad, el derecho de movilización libre por el territorio, el derecho a la protesta, el derecho de asociación... es decir, los derechos que pueden movilizar realmente la voluntad juvenil.

## UNOS TEMAS

Los temas, por otra parte, que movilizan el interés de las y los jóvenes se relacionan con proyectos mucho más estratégicos para la humanidad que los del conjunto social. El interés juvenil por la cultura, el medio ambiente y la comunicación van mucho más allá de la reivindicación de los derechos a la educación, a la vivienda o a la salud, sin dejar de lado la satisfacción de los mínimos vitales que, por supuesto, preocupan a todo el mundo. Los temas juveniles, sin embargo, atañen a los cimientos de la socialidad y las transacciones inteligentes y armónicas con el planeta. Son temas que competen al conjunto de la humanidad y se plantean en una perspectiva no guerrera.

Es claro, sin embargo, que en la actividad juvenil del parche prevalece la práctica de la pandilla, en la defensa de territorios que operan bajo la ley de la defensa del grupo, sobre la de un estado social de derecho. El desmoronamiento institucional frente a las nuevas generaciones hace pensar que los sistemas de socialidad sólo serán aceptados de una manera cultural profunda mediante una refundación de la nacionalidad sobre una gesta no guerrera y sobre formas nuevas de la organización social.

## UNAS CONCLUSIONES

El problema, entonces, para el conjunto de la sociedad en relación con las y los jóvenes, es de una negociación profunda en torno a los fundamentos de la vida institucional. Cuando las instituciones irrumpen en los espacios juveniles, captan un pequeño porcentaje de jóvenes que empiezan a pensar como adultos, con las preocupaciones de la vida institucional, y la vida cultural juvenil pasa por debajo de la registradora del control social y continúa su marcha al margen del desarrollo normativo y los sistemas actuales del derecho. El reto juvenil apunta pues a repensar y refundar la vida social si se quiere encontrar la dinámica de una sociedad que se propone la paz y no la guerra como su principio fundador.